

Cambio climático

Espejo de un desarrollo sin control

El clima está loco!! . . . ya no es como antes, ahora llueve en temporadas que eran secas y las heladas son más crudas en la sierra, mientras que en otros países la gente se “muere” de calor. De esta manera, Josefa, una mujer de la sierra peruana, interpreta las variaciones bruscas de temperatura que están afectando la vida de las personas como producto del calentamiento del planeta y el cambio climático.

Si bien, el clima no es estático y ha presentado siempre variaciones como parte de su orden natural, actualmente asistimos al calentamiento o aumento de la temperatura de la tierra provocado también por la actividad humana.

Por varias décadas, el devenir del desarrollo e industrialización de las sociedades ha generado impacto en el medio ambiente. La deforestación, la explotación irracional de los recursos naturales, la contaminación del aire por metales pesados (plomo, arsénico, cadmio, por ejemplo), el cambio en el uso del suelo son algunos de los hechos que han evidenciado la contradicción de la humanidad entre la búsqueda del bienestar y el resguardo de su existencia.

Ibis Liulla Torres.

Periodista peruana. Es colaboradora de Noticias Aliadas. Ha gestionado proyectos de comunicación, educación e incidencia pública en Perú.
abismar@gmail.com

Abstract: A profound and challenging article on the crucial issue of Climate Change, from a particularly Latin American perspective, a good research which involves how the matter affects women and aboriginal population, as well as referring to how churches are dealing with these issues.

Ahora la creciente emisión de los llamados gases de efecto invernadero (GEI), como son: el dióxido de carbono (originado principalmente por la combustión de carbón, petróleo y gas natural), el ozono (generado por los escapes de los automotores), el metano y el óxido nitroso (ocasionados esencialmente por la agricultura, en particular los arrozales inundados, y la expansión de la cría de ganado), así como otros gases industriales creados por la humanidad, está afectando el planeta provocando variaciones radicales en las temperaturas y la aparición - más recurrente e intensa - de fenómenos como El Niño, los huracanes, las sequías prolongadas y el deshielo de glaciares.

El dióxido de carbono (CO₂) es uno de los principales gases emitidos por la humanidad, porque diariamente se produce la quema de los llamados combustibles fósiles (carbón, petróleo y gas) que se utilizan en la producción de energía y el transporte.

De acuerdo al informe emitido en marzo de 2006 por el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés), el dióxido de carbono es actualmente responsable de más del 60 por ciento del "efecto invernadero ampliado", es decir, del efecto agregado por la actividad humana.

Si las emisiones de los GEI a la atmósfera continúan en el ritmo actual, se estima que la temperatura media mundial podría aumentar en los próximos años entre 1,4 y 5,8°C. Los estudios realizados por el IPCC señalan que las emisiones de gases de efecto invernadero producidas por el hombre ya han perturbado el balance mundial de energía en cerca de 2,5 watts por metro cuadrado.



Actualmente lo que se plantea es lograr la estabilización de las emisiones de los GEI y garantizar que el aumento de la temperatura media global no sobrepase los 2°C con relación a los niveles pre-industriales.

Un incremento mayor de la temperatura tendría impactos negativos en el clima y en la vida de las personas, sobre todo de los países en desarrollo que por sus características geográficas y climáticas, su centralidad económica en actividades agrícolas y forestales, y su limitada capacidad para adaptarse al cambio climático son más vulnerables.

En el reciente informe de abril de 2007, el IPCC señala que las comunidades agrícolas y pesqueras de los países en desarrollo sufrirán algunos de los efectos más devastadores del cambio climático, lo cual incluye una mayor frecuencia de las sequías e inundaciones, mayores daños a los cultivos y por tanto menores cosechas, escasez de agua y un aumento de las enfermedades. Las comunidades dependientes del agua glaciar —alrededor de una sexta parte de los pobres del mundo— deberán hacer frente a mayores inundaciones y avalanchas, seguidas por periodos de escasez de agua.

Además, según el IPCC, se reconoce que los países industrializados, con el 20 por ciento de la población mundial, son responsables de más del 60 por ciento de las emisiones actuales y prácticamente de la totalidad de las emisiones históricas de GEI.

Por su parte, América Latina y el Caribe producen el 4,3% de las emisiones globales totales de dióxido de carbono por procesos industriales y aunque su contribución, en términos porcentuales, es baja, ésta se incrementa año tras año. Las



emisiones de GEI de los países latinoamericanos y caribeños no son en igual proporción, pero Brasil, México, Venezuela y Argentina son los que más aportan en emisiones con el 70 por ciento. Y si se suma el aporte de Colombia y Perú, el porcentaje alcanza el 83 por ciento.

Un dato revelador es que en América Latina y el Caribe el 48,3% de las emisiones de dióxido de carbono es provocado por cambios de uso del suelo. Ello está relacionado, entre otros aspectos, con la deforestación, la utilización de fertilizantes y productos químicos que degradan el suelo y con el cambio de actividad económica de las poblaciones.

Respecto a la deforestación, Brasil, que concentra el 56% de los bosques en la región, presenta una mayor crisis. Sin embargo, las tasas más altas de deforestación en la década de los noventa (Informe FAO 2001), corresponden a México y Argentina, que tuvieron en ese período una tasa de 1.1 por ciento y 0.8 por ciento, respectivamente.

Las principales presiones sobre los bosques están asociadas a la expansión de la agricultura, de la ganadería y de la zona urbana; así como los intereses económicos de cambiar la zona forestal con monocultivos de soja, o de plantaciones forestales de pino y eucalipto, que desplazan los bosques nativos.

La crítica situación de la deforestación en América Latina y el Caribe aumenta la vulnerabilidad de la región frente a los impactos del cambio climático, porque los bosques son considerados los grandes capturadores de dióxido de carbono, principal gas de efecto invernadero.

Efectos del cambio climático

El modelo de industrialización, el desarrollo de las actividades extractivas, las lógicas de consumo de la sociedad y la escasa responsabilidad ambiental de empresas privadas, de gobiernos y de los individuos, son algunos de los factores que han generado el incremento de los gases de efecto invernadero y han logrado convertir el cambio climático en una realidad que debemos afrontar.

El informe denominado "Adaptarse al cambio climático" de la ONG Oxfam, publicado en mayo de 2007, detalla una serie de efectos para la región:





- Cambios en el comportamiento de las lluvias y el deshielo de los glaciares reducirán significativamente la disponibilidad de agua para el consumo humano, la agricultura y la generación de energía.
- En las zonas áridas, las tierras agrícolas se volverán arenosas y salinas, disminuirán las cosechas y la productividad del ganado, amenazando así la seguridad alimentaria.
- En los bosques tropicales, el aumento de las temperaturas y la pérdida de agua subterránea reducirá la biodiversidad, lo cual tendrá un impacto sobre los medios de vida de muchas comunidades indígenas.
- El incremento del nivel del agua provocará un mayor número de inundaciones en zonas bajas, al tiempo que el aumento de la temperatura del agua marina disminuirá las poblaciones de peces.

Oxfam considera que “estos efectos devastadores del cambio climático harán peligrar el medio de vida de millones de personas, lo que puede suponer un claro retroceso tras muchas décadas de desarrollo”.

Para afrontar este escenario, el Vicepresidente para América del Sur del grupo de trabajo N° 3 sobre mitigación del cambio climático del IPCC, Eduardo Calvo, manifestó que es necesario comenzar a desarrollar una especie de sistema inmunológico para el planeta, de manera que se puedan atender rápidamente los lugares afectados y se procuren condiciones básicas de vida, con menos emisiones. “A eso se orientan las acciones de adaptación y mitigación del cambio climático”, puntualizó.

Adaptación y Mitigación: Escenarios Diversos y Problema Comunes.

Un escenario de modificación y alteración dramática del clima genera impactos tanto en los ecosistemas como en los sectores socioeconómicos, afectando desproporcionadamente a la población pobre, que carece de elementos y recursos para la adaptación y mitigación.

Para el coordinador en Chile del Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (OLCA), Lucio Cuenca, el planteamiento de adaptación y mitigación del cambio climático obedece a lógicas de los países industrializados que buscan dar respuesta al daño que han causado. “Están tratando de dar respuesta desde dentro del sistema extractivista y de generación de riqueza que ha ocasionado la desigualdad, pero no es posible resolver el problema pensando que el sistema que los causa va a solucionarlo”, dijo en tono escéptico.

Además señaló que las medidas para la mitigación y adaptación evidencian y afirman las actuales injusticias sociales y económicas. “Hay sectores en nuestros países que estarán siendo más azotados por el cambio climático, porque no tienen recursos para adaptarse. Este hecho está cuestionando el tipo de civilización que tenemos actualmente y, por eso, debemos replantear la sociedad que surgió en el mundo a partir de la revolución industrial, porque no vamos a tener una solución si seguimos en este ritmo”, afirmó.

Demanda de Equidad y Justicia

La Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático reconoce la especial vulnerabilidad de los países en desarrollo a los efectos del cambio climático así como su derecho al desarrollo económico. Igualmente atribuye a los países desarrollados las obligaciones de contribuir en mayor medida a los esfuerzos de reducción de las causas que originan el problema, porque son responsables del 60 por ciento de las emisiones, siendo Estados Unidos quien tiene el mayor porcentaje emisiones de GEI globales (25 por ciento) con menos de un 4 por ciento de la población mundial.

Frente a este hecho, numerosos organismos y movimientos sociales de América Latina demandan a los países industrializados a asumir su cuota de responsabilidad respecto a la generación del cambio climático. Se ha puesto en discusión el modelo de desarrollo que dirige las economías de muchos países del orbe en desmedro del medio ambiente y la calidad de vida de las personas.

Para el representante de OLCA, la crisis ambiental que registran los países de Latinoamérica es producto del modelo de desarrollo vigente que se basa en proyectos de extracción de recursos naturales, los cuales demandan el uso excesivo de agua y energía, con el propósito de abastecer de materia prima a los países desarrollados.

“Hay ciertas actividades económicas en nuestros países que tienen privilegios o están imponiéndose a sistemas de vida de comunidades indígenas y agrícolas. Por ejemplo, la expansión de la frontera minera está afectando amplias zonas donde tradicionalmente se desarrollaba la agricultura o estaban ubicados ecosistemas frágiles, cabeceras de cuencas y ríos”, comentó.

El representante de OLCA mencionó que en América Latina la actividad minera está siendo protegida y considerada como actividad estratégica por sus impactos en el crecimiento económico de los países, sin lograr advertir la afectación en el suelo, en el medio ambiente y en el sistema de vida de las comunidades rurales e indígenas.

Por su parte, el representante de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), Efrén Calapucha, dijo que las comunidades indígenas se sienten vulneradas en sus derechos a la vida y a un ambiente sano. “Nuestra agenda prioritaria de lucha es la defensa de nuestro territorio ante la invasión de actividades que afectan nuestros bosques, nuestras tierras y nuestras vidas”, indicó.

Como pueblos indígenas notamos claramente el cambio climático, porque está escaseando el agua, las lluvias tardan meses en caer y cuando lo hacen inundan nuestros cultivos. Además







hoy uno de nuestros recursos tutelares, como es el bosque, está siendo arrasado por la ampliación de carreteras y el ingreso de industrias extractivas que están contaminando. ¿Se puede hablar de desarrollo cuando se afecta el ambiente, cuando se afecta nuestro territorio?, inquirió Calapucha.

De otro lado, al analizar la realidad de América Latina y la situación de pobreza y desigualdad en la región, el representante del IPCC, Eduardo Calvo, comentó que es imposible esperar cero emisiones de gases, porque las propias condiciones de supervivencia de algunas poblaciones los llevan a utilizar el uso de elementos contaminantes y de emisión de gases.

Planteó, por ello, que es necesario demandar un derecho mínimo de emisión, sobre todo en los países con menos procesos industriales y con alta población en situación de pobreza. “Hay que tomar en cuenta que hay unas emisiones de supervivencia, pero hay también niveles de emisión que son totalmente injustificados e impresentables”, apuntó Calvo.

Impacto diferenciado

Si la desigualdad en el impacto del cambio climático, entre las naciones de altos y bajos ingresos económicos es una verdad ineludible; también lo es el efecto diferenciado de género. En los países pobres, las mujeres (en especial, las del sector rural) se encuentran en una situación de vulnerabilidad por su condición y situación de género.

Elas son las que están más relacionadas con el entorno natural, sea para las labores domésticas, agrícolas, pastoriles o forestales. En el campo, ellas tienen que caminar kilómetros para recoger agua y leña para su hogar, dependen de las plantas medicinales y de los pastos para su rebaño, así como de la lluvia para regar sus campos. Y en muchos lugares, son guardianas del bosque porque saben que éste les proporciona alimentos y leña para subsistir.

En el documento planteado por el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático existe una ausencia del impacto diferenciado por género (sólo se lo menciona en

líneas generales). Sin embargo, es necesario revisar al interior de nuestras sociedades, para corroborar que las mujeres tienen un limitado acceso y control sobre los recursos, la propiedad de la tierra y la toma de decisiones en ámbitos mayores a los domésticos.

La Unión Mundial para la Conservación de la Naturaleza señala que en el tema del cambio climático, hay asuntos de género que no pueden ni deben ser obviados porque:

- **Las mujeres son afectadas de manera diferenciada y mucho más severa por el cambio climático y los desastres naturales, debido a su papel social, la discriminación y la pobreza en que viven.**
- **Las mujeres todavía están sub representadas en la toma de decisión sobre aspectos relevantes en el abordaje de acciones relacionadas al cambio climático, como la reducción de emisiones de gases con efecto invernadero, así como en las estrategias de adaptación y mitigación.**
- **Perspectivas, respuestas e impactos relacionados con los fenómenos ambientales extremos son percibidos de manera distinta entre los hombres y las mujeres y además tienen diferentes roles sociales, vulnerabilidades y capacidades para afrontar cambios y ajustes.**

Por ello, una visión integral sobre los efectos del cambio climático, no sólo en el medio ambiente sino también en las condiciones de vida de la población, de hombres y mujeres, posibilitará la implementación de acciones que procuren el establecimiento de un desarrollo sostenible para todos y todas

Costos Económicos

La ONG Oxfam refiere en su informe que el cambio climático está obligando a las comunidades de los países pobres a adaptarse a un impacto sin precedentes. Calcula que dicha adaptación representará como mínimo un coste de 50.000 millones de dólares anuales como mínimo, porque esta cifra puede aumentar de forma significativa si las emisiones globales no se reducen rápidamente. Este coste supera la estimación dada por el Banco Mundial, que oscilaba entre 10.000 y 40.000 millones de dólares anuales.

Otros estudios hablan de cifras mayores de inversión para la adaptación. Esta variabilidad se debe en gran medida a que los signos del cambio climático se acentúan con la misma velocidad de las emisiones globales de gases de efecto invernadero. Es decir, si se sigue con el ritmo actual, el financiamiento para la adaptación seguirá sumando más millones de dólares.

Los países ricos, máximos responsables del problema, se han puesto como meta reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y han comenzado a desarrollar acciones para su propia adaptación al cambio climático. Sin embargo, desde la perspectiva de equidad y justicia, a decir de Oxfam, los países ricos deben proporcionar fondos a los países menos desarrollados para implementar proyectos de adaptación y mitigación. De esta manera se apela al principio “el que contamina, paga”.

Sin embargo, para Lucio Cuenca de OLCA muchos de los países industrializados están haciendo una mala aplicación de este principio. “El principio “el que contamina, paga”, está asociado a uno que es primario, que es la prevención y ésta opera en la



lógica de incluir en los costos de las operaciones de las empresas, los impactos ambientales que surgen de sus actividades para poder prevenirlos.

“Es más barato prevenir los impactos ambientales que destruir y luego reparar, por eso debemos evitar darle la interpretación interesada de quienes creen que por tener dinero están habilitados para destruir, contaminar y después pagar. Esa es una interpretación tergiversada de este principio”, planteó.

El contexto del cambio climático pone también en cuestionamiento las posibilidades de alcanzar los objetivos del milenio, especialmente en la reducción de la pobreza y la consecución de un desarrollo sostenible. Más aún si se toma en cuenta que pocos son los países ricos que destinan el 0,7 por ciento de su riqueza nacional a la ayuda al desarrollo, tal como se comprometieron en la década del 70.





El Dr. Calvo, como parte de los científicos que conforman el IPCC, señaló que es urgente dar lo primeros pasos y señales muy claras para el fiel cumplimiento la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) que data desde 1992. “Si hacemos una revisión de cuanto se ha cumplido de esta Convención, podemos encontrar que ni en los temas de mitigación ni en los de adaptación la Comunidad Internacional saldría aprobada”, recalcó.

En ese sentido, es necesario que los países más desarrollados establezcan mecanismos de apoyo efectivo que permitan establecer acciones de adaptación y mitigación sobre todo en zonas de alta vulnerabilidad, como América Latina y el Caribe.

Signos y retos

Respecto a las tareas urgentes a realizar para la adaptación y mitigación del cambio climático en la región, Eduardo Calvo, consideró que es necesaria la participación activa de los Estados y gobiernos para promover acciones que procuren, por ejemplo, un adecuado manejo y uso de los suelos, porque muchas veces carecen de políticas sobre este tema.

Un caso positivo en conservación del suelo, es el de Uruguay que, sin tener un propósito explícito sobre el cambio climático, emitió en 1982 una Ley de Conservación del Suelo, la cual fomentó un menor uso del arado y aumentó la captura del carbono en el suelo. A fines de los 80 la captura de carbono se reconoció de manera explícita como un objetivo de la legislación nacional (Ley 15939.) A partir de ello, se ha generado una expansión importante de las plantaciones forestales, con el propósito específico de contrarrestar la deforestación, conservar los bosques nativos, proveer una fuente de leña para reducir costosas importaciones de combustibles fósiles y compensar en gran medida las emisiones de dióxido de carbono (CO₂).

En el caso de las ciudades latinoamericanas, el Dr. Calvo señaló que el sector transporte está superando todas las previsiones en cuanto a emisiones de CO₂, porque cuenta

con un parque automotor inadecuado o antiguo e incluso hay serios cuestionamientos sobre la calidad del combustible.

“Debemos tener en cuenta que mientras más eficientes, limpios, seguros y adecuados sean los sistemas de transporte público existirá un mayor desincentivo para el uso de automóviles privados. Ello no solamente permitirá reducir la emisión de gas en el efecto invernadero, sino también disminuirá los niveles de contaminación local y aliviará el problema de congestión que es muy marcado en muchas ciudades latinoamericanas”, acotó.

Por ello, la experiencia de Bogotá, Colombia, que desarrolló un sistema de planificación integral de transporte y el establecimiento de su sistema “Transmilenium” es considerada una de las más viables para reducir diariamente las emisiones, porque utilizó como combustible gas natural y estableció una serie de acciones sensibilización y educación ciudadana.

Por tanto, cada país deberá diseñar una estrategia para reducir o estabilizar las emisiones de dióxido de carbono, ozono, metano y óxido nítrico, así como otros gases industriales. El Protocolo de Kyoto tiene como objetivo que los países industrializados reduzcan sus emisiones globalmente en un 5,5% por debajo de las que tenían en 1990, y por tanto se necesita disminuir el consumo de combustibles fósiles (carbón, petróleo, gas).

Entre las acciones que diversos organismos y plataformas políticas plantean para hacer frente al cambio climático, se señalan:

- **Orientar subvenciones de los gobiernos para el uso de tecnologías de energías renovables y eficiencia energética; además de fomentar la utilización del transporte público y de combustibles menos contaminantes.**
- **Conservar y aumentar las superficies vegetales porque absorben CO₂, evitando la deforestación y respetando las especies forestales autóctonas, para así preservar la biodiversidad local.**
- **Aumentar la eficiencia de las empresas eléctricas, las cuales deberán utilizar combustibles y procesos que emitan menos gases efecto invernadero y aumentar la proporción de energías renovables.**

- Orientar acciones de mitigación y adaptación del sector agropecuario, a fin de reducir el impacto en los cultivos y aprovechar los climas propicios para incentivar la producción de otros productos.
- Iniciar procesos de sensibilización en la ciudadanía para el uso óptimo de energía en su vida cotidiana.

De esa “locura del clima” que nos hablaba Josefa al inicio, sólo hemos constatado que forma parte de las respuestas bruscas de la naturaleza ante acciones irresponsables de la humanidad. Sin embargo, es hora de actuar con una lógica distinta.

Los países ricos y pobres (desde su responsabilidad diferenciada pero no excluyente) pueden actuar para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. La voluntad política de los gobiernos y la práctica responsables y cotidiana de la ciudadanía serán las vías que permitan generar un modelo de desarrollo más armónico con la naturaleza, que supere la vulnerabilidad y pobreza de muchas poblaciones.

Las iglesias frente al cambio climático: Hacia un compromiso efectivo

¿El cambio climático forma parte de la agenda de las iglesias? A partir de esta interpelación nos acercamos a dos representantes de iglesias cristianas vinculadas a organismos de desarrollo y que tienen una mirada desde dos lados del mundo.

El Presidente del Concilio Nacional Evangélico del Perú (CONEP), Reverendo Rafael Goto, informó que desde hace cinco años participa en el proyecto de ciudadanía ambiental, promovido por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) que involucra a los ministerios y secretarías de medio ambiente de siete gobiernos, y seis redes de sociedad civil de América Latina.

El Programa Global de Ciudadanía Ambiental ha tenido como ejes temáticos estratégicos para promover la ciudadanía los cuatro temas privilegiados por el PNUMA a nivel mundial, que son: Cambio Climático, Capa de Ozono, Biodiversidad y Aguas Internacionales.

El Reverendo Goto, participa como miembro del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI) en este espacio generado desde el PNUMA. “El CLAI, como un organismo regional de las iglesias protestantes y evangélicas en América Latina,

ha sido convocado como una red promotora de valores para implementar el programa de ciudadanía con sectores de las iglesias, en una dimensión ecuménica”, afirmó.

“Creemos que las iglesias no pueden estar ajenas a propuestas de esta naturaleza ni a la promoción de la acción ciudadana. Desde el punto de vista ético se comprende que la acción humana tiene un impacto directo sobre el medio ambiente, y aquello que dañe a la naturaleza, el medio ambiente, repercute directa o indirectamente en la vida y la sostenibilidad de la vida — en sus diversas formas”, refirió.

“Éticamente sabemos que la ecología y la sostenibilidad ambiental es un asunto humano, y los hombres y mujeres somos responsables de ello”, subrayó.

Por eso, el Reverendo Goto, quien pertenece a la Iglesia de los Peregrinos del Perú, manifestó que más allá de las interpretaciones “apocalípticas” sobre el cambio climático, hay que advertir el comportamiento del ser humano, con sus estilos de vida, de producción y explotación de la naturaleza, estilos de consumo, etc.

Al reflexionar sobre la actitud de los cristianos y cristianas sobre este problema, Goto dijo que: “Dios no nos ha creado como dueños del mundo, sino que como vicarios suyos, estamos llamados a administrarlo para que se constituya en el hogar de todos y todas; y que sea un mundo compartido armónicamente. El ser humano no está por naturaleza como un ser superior a la naturaleza misma, somos parte de ella, y vivimos en ella. Por ello es que desde la perspectiva ética, tenemos que vivir una plena comunidad entre nosotros y la naturaleza, preservándonos mutuamente”.

De otro lado, Mark Hattaway, coordinador del programa para América del Sur de la Iglesia Unida de Canadá, comenta desde la perspectiva de las iglesias de norte del hemisferio la situación del Cambio Climático.

“La naturaleza es una fuente para nosotros, es una forma de conocer a Dios y tiene un valor en sí. Desde esta perspectiva, el fenómeno del cambio climático es muy reve-

El deshielo, un signo del cambio climático en la región.

Los glaciares peruanos:

Han perdido por lo menos un 22 por ciento de su área desde 1970 y el deshielo está acelerando y amenazando la provisión de agua y energía para la costa árida de ese país. Uno de los casos más críticos es el deshielo del glaciar Quelccaya, que se ha acelerado a 60 metros por año y es probable que desaparezca para 2020.

En Bolivia:

El Glaciar de Chacaltaya, que cuenta con la pista de esquí a mayor altura del mundo, ha perdido dos tercios de su masa en los años noventa y podría desaparecer para 2010.

Argentina:

Los campos de hielo de Patagonia: Las masas de hielo más grandes no-antárticas del hemisferio sur son los glaciares de más rápida desaparición de la Tierra, contribuyendo más de 9% del cambio mundial en el nivel del mar debido a los glaciares montañoses.

Fuente: PNUMA.

ACLARANDO CONCEPTOS

El cambio climático es definido por La Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático como un cambio de clima atribuido directa o indirectamente a la actividad humana, que altera la composición de la atmósfera mundial y que se suma a la variabilidad natural del clima observada durante períodos de tiempo comparables.

Efecto Invernadero. Es un fenómeno natural que permite la vida en la Tierra. Es causado por una serie de gases que se encuentran en la atmósfera provocando que parte del calor del sol que nuestro planeta refleja quede atrapado manteniendo la temperatura media global en +15 °C en lugar de -18 °C. Sin embargo, desde hace más de una década científicos de todo el mundo empezaron a alertar de que la tierra se estaba calentando a un ritmo sin precedentes. Al buscar la causa de esta aceleración se encontró que existía una relación directa entre el calentamiento global o cambio climático y el aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) provocado por las sociedades humanas industrializadas. (Fuente: http://www.wwf.es/cambioclimatico/cambioclimatico1_causas)

El Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático, fue creado en 1998 por la Organización Meteorológica Mundial (OMM) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) con el objetivo de realizar una evaluación de la información científica disponible sobre el cambio climático, evaluar las consecuencias sociales, económicas y ambientales y formular estrategias de respuesta (mitigación y adaptación). Está constituido por expertos de todo el mundo y su objetivo es dar a conocer a los políticos la información científica, técnica y económica disponible sobre el cambio climático, su impacto y posibles soluciones.

(Fuente: http://www.wwf.es/cambioclimatico/cambioclimatico1_causas y PNUMA).

Protocolo de Kyoto. Entró en vigor en 16 de febrero de 2006 y tiene como objetivo que los países industrializados reduzcan sus emisiones globalmente en un 5,5 % por debajo de las que tenían en 1990. Este protocolo es resultado de ocho períodos de sesiones, de la Conferencia de las Partes 3 (órgano de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático) y fue el 11 de diciembre de 1997



lador acerca de nuestra responsabilidad, porque antes los humanos no teníamos “el poder” de cambiar fundamentalmente la naturaleza y el planeta”, agregó.

A su vez, Hattaway lamentó el daño que los países ricos han provocado en torno al cambio climático. “Cuando uno ve que se están descongelando los nevados de los Andes y advierte que las consecuencias de una acción provocada en este lado del mundo tiene implicancia en América Latina, África o las islas del Pacífico, se nota claramente que hay una cuestión fundamental de injusticia. Es decir, por un estilo de vida que hay en los países demasiados ricos, por tener tantos autos, por utilizar tanta energía de petróleo, de carbono y de otras fuentes, se ha ido acabando con todo el balance del planeta y ahora se ven las posibilidades de que existan cambios bruscos si no cambiamos de rumbo”, reflexionó.

Señaló además que la injusticia se expresa en la demanda del pago de la deuda externa, el cual conmina a los países de América Latina a una economía de explotación irracional de los bosques. “Hay que pensar en las generaciones futuras, no se puede sacrificar toda una riqueza de biodiversidad, que también tiene un valor teológico, porque cada criatura y cada organismo en sí es una relación con Dios. Por ello, creo que tenemos que ver a la creación como un regalo y un don de Dios, y eso significa verla como un bien en sí y no solo como un bien para los humanos, eso es un punto teológico muy importante”, recalzó.

Por su parte, el Reverendo Goto indicó que desde el trabajo coordinado el PNUMA se ha logrado colocar la agenda ambiental en las iglesias como una cuestión ética, de fe, y de vocación pastoral. “En el tiempo transcurrido en el proyecto se ha logrado ampliar la acción de la iglesia a la concertación con otros sectores sociales para incidir en la agenda pública ambiental”, puntualizó.

De esta manera, las iglesias cristianas de América Latina se están trazando agendas pastorales de trabajo para generar esa “vida en abundancia”, como parte de la misión y del derecho como ser humanos. Ahora sólo falta que sumen esfuerzos y se concreten acciones.





Para consultar sobre el tema:

Guía básica sobre cambio climático y cooperación al desarrollo:

<http://www.greenpeace.org/raw/content/espana/reports/gu-a-basica-sobre-cambio-clima.pdf>

Mujeres son más vulnerables al cambio climático:

http://www.iucn.org/places/orma/noticias/nota_09032007_01.pdf

Adaptarse al cambio climático. Informe de Oxfam

http://www.oxfam.org/es/files/adaptarse_cambio.pdf/download

El Cambio Climático en América Latina y el Caribe. 2006

<http://www.pnuma.org/Cambioclimatico/CAMBIO%20CLIMATICO-web.pdf>

CAMBIO CLIMÁTICO 2007: "MITIGACIÓN DEL CAMBIO CLIMÁTICO"

Resumen para responsables de políticas. Traducción sobre la versión del 23 de mayo de 2007

http://www.mma.es/portal/secciones/cambio_climatico/areas_tematicas/impactos_cc/pdf/spm_wg_3_esp.pdf

¿Qué puedes hacer tú?

<http://www.greenpeace.org/espana/r-evoluci-n-renovable/que-puedes-hacer-t>

El gran deshielo

www.unep.org/pdf/tunza/Tunza_5.1_Spanish_v7.pdf